

# LECTURA ORANTE DEL EVANGELIO: JUAN 20,19-31

---



## Domingo segundo de Pascua

□ *Está el alma como un niño que aún mama cuando está a los pechos de su madre, y ella, sin que él paladee, échale la leche en la boca por regalarle* □ (Santa Teresa, Camino 31,9).

**Estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas, por miedo a los judíos.** La muerte acosa, el miedo se adueña del corazón, la ambigüedad reseca el verdor de las flores, las puertas de la solidaridad se cierran. La vida se paraliza, se empobrece, se apaga, se hace infecunda. El ser humano se queda sin la presencia vivificadora de Jesús, fuera de la acción del Espíritu. *Abro ante ti, Jesús, mi vida para recibir tu fuerza, para que me sostengas interiormente, para sentir tu ánimo, tu apoyo, tu guía.*

**Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: □Paz a vosotros□.** El mismo Jesús viene al encuentro. La humanidad del Señor resucitado es fuente de vida, con su visita trae preciosos dones: el don de la paz, el don de la alegría, el don del Espíritu. Son dones para una iglesia resucitada. Orar es abrir las manos para recibir. *Entra, Jesús, hasta el fondo y llena mis entrañas de paz, de misericordia y compasión.*

**Los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor.** La alegría es la alianza de amor que Jesús hace con sus amigos; los que le dejan entrar en su interioridad quedan consagrados en la alegría. No es una alegría pasajera, superficial; es una alegría que llena el corazón, como le pasó a María la *□llena de gracia□*. *Señor Jesús, llena mi vida, llena mi ser. Al estar junto a tu fuente, queda lleno mi corazón de tu alegría.*

**□Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo□.** Los amigos de Jesús son enviados a vivir una alternativa, a proponerla con valentía a la humanidad. Ligeros de equipaje, sin muchos pesos ni cargas, sin muchos tesoros ni posesiones, sin muchos poderes ni seguridades, sin muchas rutinas ni cómodas instalaciones. Solo con la presencia de Jesús, alentada sin cesar por el Espíritu. Sin volver la vista atrás, porque hay mucha bondad que sembrar en el mundo. *Acojo tu bondad y la entrego con gratuidad. Me pongo en camino, en tu nombre, Señor.*

**Exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: □Recibid el Espíritu Santo□.** *□¡Cuán manso y amoroso recuerdas en mi seno, donde secretamente solo moras!□* (San Juan de la Cruz). El Espíritu Santo recrea sin cesar la memoria de Jesús en las comunidades, enseña a seguir a Jesús de cerca, hace nuevas todas las cosas; gracias a Él surge una iglesia resucitada. El Espíritu nos ayuda a entender por dónde nace la aurora. Los orantes siguen el rastro del Espíritu. *Espíritu Santo, tú vienes a renovar mi vida. La respuesta a las preguntas nuevas que surgen en mi interior está en tu viento suave, el viento que recuerda los amores.*

CIPE □ Mayo 2011